

Hombre Gordo

EL

HOMBRE GORDO,

CAPRICO COMICO ORIGINAL

EN DOS ACTOS

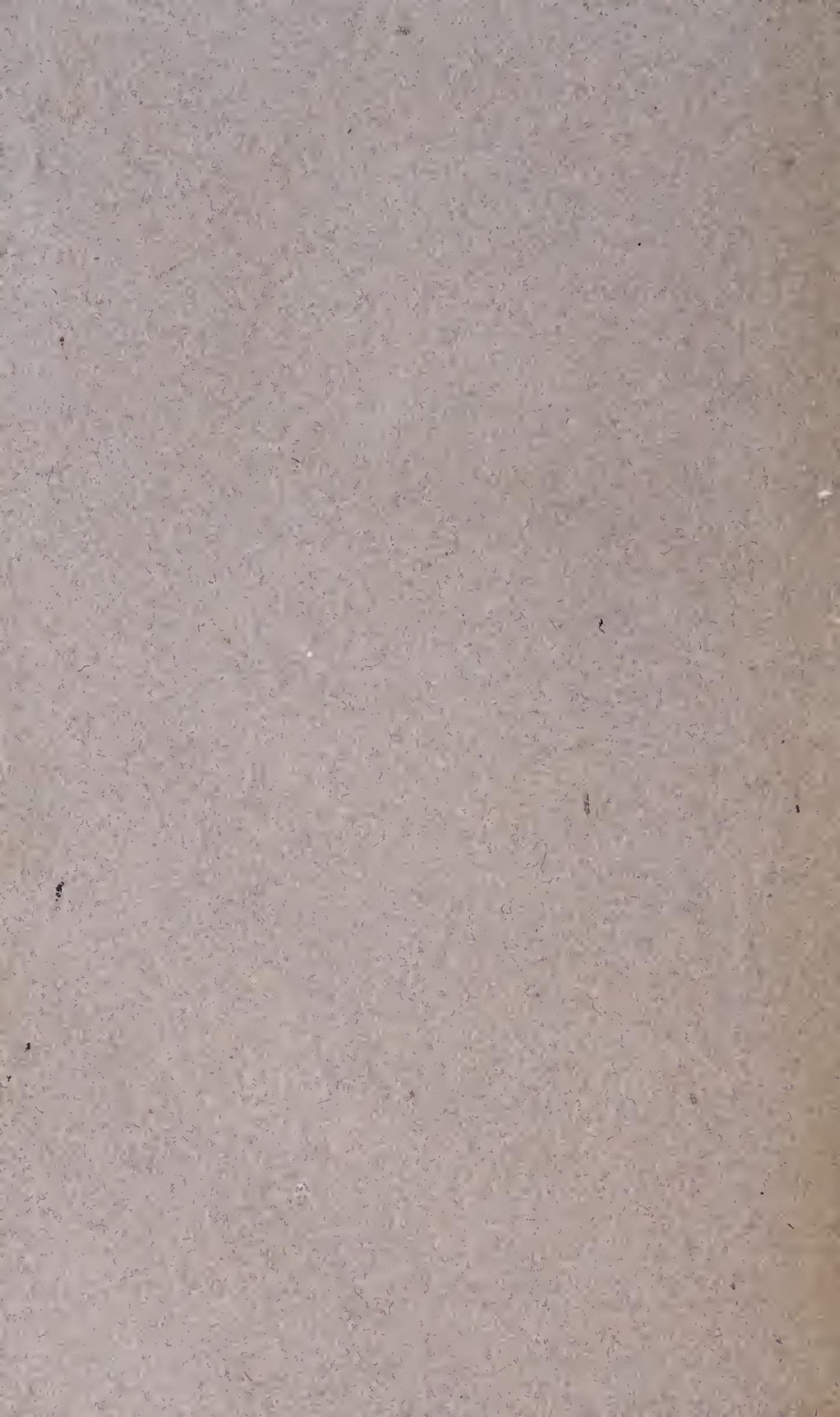
por D. Manuel Breton de los Herreros.



MADRID:

Imprenta de D. Tomas Jordan,

CALLE DEL PRADO, 1835.



4944

EL

HOMBRE COORDO.

18

ADDITIONAL SERVICES



Hombre Gordo,

CAPRICHÓ CÓMICO ORIGINAL

EN UN ACTO,

por Don Manuel Breton de los Herreros.

Se representó por primera vez en el
TEATRO DEL PRINCIPE
el día 6 de enero de 1835.

MADRID:

Imprenta de Don Tomas Jordan,

PUERTA DEL SOL, ACERA DE LA SOLEDAD,
frente á la fuente.—1835.

715388

22

Journal of the

AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION

FOR THE YEAR

1917

Published by the American Medical Association
535 North Dearborn Street, Chicago, Ill.
Copyright, 1917, by American Medical Association

MADRID

Printed and Published by the American Medical Association
535 North Dearborn Street, Chicago, Ill.

1917

PERSONAS.

ACTORES.

DON GERONIMO.	<i>Don Luis Fabiani.</i>
DON LUIS.	<i>Don Pedro Mate.</i>
DON ESTEVAN.	<i>Don Julian Romea.</i>
ROSITA.	<i>Doña Joaquina Baus.</i>
EL ADMINISTRADOR. . . .	<i>Don Vicente Hernandez.</i>
DON ALBERTO.	<i>Don Antonio Rubio.</i>
DON FACUNDO.	<i>Doña Patrocinio Infantes.</i>
DON CESAR.	<i>Doña Teodora Lamadrid.</i>
DON LUCAS.	<i>Doña María Fabiani.</i>
DON VENANCIO.	<i>Don Pedro Lopez.</i>
DOÑA QUITERIA.	<i>Doña Gerónima Llorente.</i>
LUPERCIA.	<i>Doña Concepcion Lapuerta.</i>
TOMAS.	<i>Don José Lledó.</i>

La escena es en Madrid.

MEMORIAL

1870-1871

Introduction	1
Chapter I	1
Chapter II	1
Chapter III	1
Chapter IV	1
Chapter V	1
Chapter VI	1
Chapter VII	1
Chapter VIII	1
Chapter IX	1
Chapter X	1
Chapter XI	1
Chapter XII	1
Chapter XIII	1
Chapter XIV	1
Chapter XV	1
Chapter XVI	1
Chapter XVII	1
Chapter XVIII	1
Chapter XIX	1
Chapter XX	1
Chapter XXI	1
Chapter XXII	1
Chapter XXIII	1
Chapter XXIV	1
Chapter XXV	1
Chapter XXVI	1
Chapter XXVII	1
Chapter XXVIII	1
Chapter XXIX	1
Chapter XXX	1

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

El teatro figura el despacho de billetes de una empresa de coches-diligencias. A la derecha un mostrador con papeles, escribanía etc.; á la izquierda una puerta: en el foro otra mas grande que dá á un patio, y junto á ella se verá de costado una Góndola capaz de trece asientos. En el escenario habrá algunas sillas y en diferentes lugares maletas, cofrecillos, sacos de noche, etc. Al levantarse el telon aparece el Administrador escribiendo y dando órdenes, y varios mozos que recogen los indicados efectos y los van colocando en la vaca de la Góndola.

ESCENA I.

El Administrador, Mozos.

ADMINISTRADOR.

Vamos; daos prisa muchachos. La hora de marchar se acerca, y es preciso servir al público con puntualidad si hemos de acreditar este nuevo establecimiento (1). Berlina: cero, cero, cero..... Interior: D. Luis de Araujo, Doña Rosa Tafalla, D. Venancio Trigueros con su esposa Doña Quiteria Romeral,

(1) Repasando el registro.

y su criada Lupercia Préjano. Falta un asiento. Ronda: D. Facundo Gutierrez, D. Cesar Luzuriaga, D. Lucas García, estudiantes. Otro asiento desocupado, y con este son cinco. En tres cuartos de hora que nos quedan difícil es que se ocupen. ¡Mal viage vamos á echar! Pero, señor, ¡que hayan de ser tan sedentarios mis compatriotas! Por mas esfuerzos que hace la Empresa para complacerlos, por mas que ha rebajado los precios establecidos en otras..... ¡nada! ¡Inmóviles!

Esto es un cargo de conciencia.

Nunca saldrán del parasismo

Aunque les diga el catecismo

Contra pereza, *diligencia*.

Acabad de colocar esos efectos en la vaca, y al mayoral que vaya aviando el ganado.

ESCENA II.

D. Luis, Rosita, el Administrador.

DON LUIS.

Buenos dias, amigo D. Benito.

ADMINISTRADOR.

¡Oh, Sr. D. Luis!..... Señorita..... Tomen ustedes asiento.

ROSITA.

Estamos bien. ¡Para lo que tardaremos en partir!

ADMINISTRADOR.

Media hora larga.

ROSITA.

¡Media hora todavía! ¡Buen Dios! Si antes lo sabe mi tío.....

DON LUIS.

¿Qué ha de saber? Ocupado con el pleito..... Siempre á vueltas con el abogado, el procurador, el escribano, los porteros..... ¡Ya le ha caído que hacer! Y con aquella humanidad..... Para mover un pie necesita pedir permiso al otro.

ADMINISTRADOR.

Supongo que ya se habrá celebrado el casamiento.....

ROSITA.

Si señor; anoche en el oratorio de mi tía. Pero casarse una así..... en secreto..... entre bastidores como quien dice..... ¡Que mal hayan los tíos que son tutores de sus sobrinas y no las dejan colocarse á su gusto!

DON LUIS.

Si al cabo nos hemos casado, ¿qué importa.....

ROSITA.

¿Y te parece poco sacrificio el renunciar á la co-

mida de fonda, los parabienes de las amigas, los brindis, los madrigales, la broma, el baile de ordenanza..... ¡Y sobre todo el poder una decir: soy casada!

ADMINISTRADOR.

Esas son pequeñas privaciones que no deben acibarar el pan de la boda.

ROSITA.

¡El pan de la boda! ¡Si, por esos caminos de Dios.....

DON LUIS.

¡ Si es preciso!

ROSITA.

Ya lo veo.

¡Pero por qué cierto autor
Con alas pinta al Amor,
Con grillos al Himeneo?

DON LUIS.

Poco le honran, segun creo,
En Madrid, cara consorte.
La libertina cohorte
Ya en descrédito le puso,
Y avergonzado y confuso
Sale huyendo de la Corte.

ADMINISTRADOR.

El viage es muy breve. Al anochecer llegan ustedes á Guadalajara.

DON LUIS.

Allí te recibirán mis padrés con los brazos abiertos, y nada echarás de menos á su lado.

ROSITA.

¡Oh! Bien puedes asegurarlo. ¿Qué echaria yo de menos? Las importunidades de un novio fastidioso; la presencia de un tutor avariento, que, sobre estarse comiendo lo que es mio, no me compraba un triste vestido sin hacérmelo ganar á fuerza de lágrimas y de ruegos.

DON LUIS.

A bien que pronto se verá precisado á entregarte tus bienes; y aunque todo lo haya estafado no te has de quedar por eso en la calle.

ROSITA.

Piérdale yo de vista, y todo lo doy por bien empleado.

ADMINISTRADOR.

Perdonen ustedes que los deje solos. Tengo que dar órdenes, hacerme cargo de varias comisiones, arreglar.....

ROSITA.

No se incomode usted por nosotros, D. Benito.

ESCENA III.

Don Luis, Rosita.

ROSITA.

¡Jesus! ¿Cuándo nos veremos fuera de Madrid?
¡Temo mas á mi tio.....

DON LUIS.

No tienes motivo para temerle. Él no puede deshacer la boda.

ROSITA.

Puede armar un escándalo, acusarme de atur-
dida, liviana..... poner en lenguas mi opinion.....
¡Ay, querido Luis! Bien puedes decir que te amo
de veras cuando he consentido en dar un paso tan
aventurado, tan reprehensible.....

DON LUIS.

¿Y qué otro arbitrio nos quedaba habiéndome
negado tu mano tantas veces y con tanta humildad
solicitada?

ROSITA.

En fin, ya está hecho. Sea de mí lo que Dios
quiera.

DON LUIS.

La circunstancia de haber ido tú á pasar unos dias á Carabanchel en casa de tu tia nos favorece. D. Gerónimo no podrá figurarse que te has separado de ella, y mas ignorando que yo estoy en Madrid. Nadie sino tu tia y el administrador sabe nuestro secreto. D. Benito es amigo mio desde que estuvo empleado en Guadalajara, y yo respondo de su reserva.

ROSITA.

¡Calla..... Oigo hablar ahí fuera..... ¡Es la voz de mi tío!

DON LUIS.

¿Qué? Tú sueñas con tu tío.

ROSITA.

No; no me engaño. ¡Soy perdida!

DON LUIS.

Veamos..... (1) ¡El mismo! Viene hablando con mi rival..... Van á entrar aquí.....

ROSITA.

¿Qué haremos? ¿Dónde ocultarnos.....

DON LUIS.

No sé..... Aquí; detras del mostrador.

(1) Acércase con precaucion á la puerta de la izquierda.

ROSITA.

¡Dios mio!

DON LUIS.

¡Pronto! ¡Pronto! (1).

ESCENA IV.

Los precedentes, D. Gerónimo, D. Alberto.

DON GERONIMO.

No se canse usted, D. Alberto. Mi viage está decidido, y no hay que hablarme de suspenderle.

DON LUIS.

¿Oyes?

ROSITA.

¿Adónde querrá ir.....

DON GERONIMO.

Si esta noche no duermo en Alcalá me va á dar una apoplegía.

ROSITA.

Se vuelve á Alcalá. ¡Triste de mí!

DON ALBERTO.

Siquiera hasta que se sentencie el pleito.....

(1) Se ocultan detras del mostrador.

DON GERONIMO.

¡Calle usted, hombre! ¡Si eso es la vida perdurable! Y aún si fuera yo el interesado..... Pero son cosas del ayuntamiento. Que comisionen si quieren á otro regidor para lidiar con la curia. Yo soy demasiado voluminoso para andar todo el dia de ceca en meca.

DON ALBERTO.

Pero un viage tan precipitado.....

DON GERONIMO.

Cada uno se entiende y baila solo. Y, vamos, ¿qué cuidado le puede dar á usted de que yo me ausente quedando Rosita en Carabanchel con mi hermana Casimira? Allí permanecerán las dos ocho ó diez dias; vendrán luego á Alcalá; las acompañará usted; se hará la boda, y punto redondo. ¿Va usted hoy por allá?

DON ALBERTO.

Se supone.

DON GERONIMO.

Pues despídase usted de ellas en mi nombre.

DON ALBERTO.

Siento mucho que usted me deje tan pronto.

DON GERONIMO.

Amigo mio, usted me ha obsequiado mucho, y

en su casa lo he pasado como un príncipe; pero aquella escalera tan estrecha, tan tortuosa, tan fementida....

DON ALBERTO.

¿Qué quiere usted? Es casa propia, y mas vale sufrir en ella alguna incomodidad que pagar otra. Mis abuelos, mercaderes de lencería como yo, la edificaron así para aprovechar en lo posible el terreno.

DON GERONIMO.

Cada vez que subo aquellos malditos escalones sudo á mares.

DON ALBERTO.

Como ha dado usted en la flaqueza.... de engordar tanto....

DON GERONIMO.

Los hombros tengo llenos de contusiones; y con otra media pulgada que engordase seria forzoso que me bajaran y subieran por el balcon con una garrucha. ¡Uf!

DON ALBERTO.

Por eso no se vaya usted. Le alojaremos en otra parte.

DON GERONIMO.

No señor; no. A mi casa me vuelvo. Tan prensado me ha tenido usted, y tantas son las angustias que he pasado, que ya me parecería estrecho albergue la plaza de los toros.

DON ALBERTO.

Sin embargo, el gusto de vivir en la Corte.....

DON GERONIMO.

Reniego de ella. No quepo por ninguna acera; todo el mundo tropieza en mí; los coches me tienen en continua agonía; el empedrado me desquicia; por un lado los pisaverdes que van talareando, haciendo piruetas y mirando á los balcones, por otro los burros de los yeseros, las carretas de carbon, los aguadores, la tropa que vá de guardia..... ¡Oh! me hacen pasar la pena negra. Las gentes se me quedan mirando, y no falta quien se me ria en las barbas. ¿Cuándo le rifan á usted, señor? me dijo anteayer una naranjera. No hay cristiano que me quiera alquilar una calesa. Media pieza de paño necesité para hacerme esta levita; y en fin,

No hay sombrero que me venga;

Ni silla donde me siente;

Ni piso que me sostenga;

Ni bota que no reviente;

Ni fonda que me mantenga.

DON ALBERTO.

Cierto que es una calamidad esa crasitud tan desafortada, tan.....

DON GERONIMO.

Tan absurda. ¿Sabe usted lo que me sucedió anoche?

DON ALBERTO.

Si usted no me lo dice.....

DON GERONIMO.

Pues señor, no sabiendo qué hacer de mi exagerada persona, y por no irme de la corte sin ver siquiera una función de teatro, tomo una luneta para el de la Cruz, fila tercera, núm. 11, y entro á ocupar mi asiento cuando ya se habia levantado el telon. ¡Piensa usted que podia yo pasar por aquellas termópilas de madera? ¡Qué sudores! ¡Qué congojas!..... Por fin, remolcándome á mí mismo, ahora de frente, ahora de bolina, y merced á la cortesía con que me hacian paso aquellos señores, unos saliéndose al callejon y encaramándose otros sobre sus respectivas lunetas, emparejo con la mia; voy á sentarme en ella, pero era demasiado estrecha para albergar á mis atroces posaderas. A todo esto la representacion se habia interrumpido; la cazuela reia; las galerías bramaban; el patio me maldecía... ¡Siéntese usted! gritaban unos. ¡Fuera! clamaban otros. ¡Qué inconsideracion! ¡Qué abuso! decian unos elegantuelos almirados detras de mí. ¡Por qué no toma un palco ese hombre? Otros me comparaban con la ballena del Diablo verde; otros..... No hubo remedio. Saltando por un lado, arrastrándome por otro, y entre empellones, risotadas y silbidos tomé la puerta, no sin trabajo; y no logré respirar á mis anchas hasta que me vi en medio de la plazuela de Santa Ana.

DON ALBERTO.

¡Vaya, que fue chasco!.....

DON GERONIMO.

No me quiero esponer á otro semejante. Pero este administrador, que nos han dicho que volvia al momento....Y el caso es que aún tengo que cobrar aquella libranza... Vámonos, D. Alberto. Tomás vendrá á recoger los billetes.

DON ALBERTO.

¿Los billetes? ¿Quién le acompaña á usted?

DON GERONIMO.

Nadie.

DON ALBERTO.

¿Pues cómo siendo usted un solo individuo.....

DON GERONIMO.

¡Esa es otra! Como la naturaleza se ha divertido en hacer una hipérbole con mi persona, cuando vine de Alcalá tuve que tomar dos asientos por mi propia comodidad, y porque así lo exigieron el administrador y los pasajeros. Si hoy á la hora de partir me presento, todo yo, con un solo billete, sin remedio me voy á quedar á pie; y no quiero aventurarme á este nuevo contratiempo.

*

DON ALBERTO.

Tiene usted razon. Si quiere usted que me quede yo para tomar los asientos.....

DON GERONIMO.

No; que tengo que hacer á usted varios encargos..... Vamos, vamos. No se pierda el tiempo. Por fortuna estamos dos pasos de casa...

DON ALBERTO.

Vamos.

DON GERONIMO.

¡Ay, cuál estoy! Dios me asista.
Yo voy á estallar, si luego
En las manos no me entrego
De algun médico Brusista.

ESCENA V.

Don Luis, Rosita.

ROSITA.

Ya lo has oido. Soy la criatura mas fatal..... Huyendo del peregril me ha salido en la frente.

DON LUIS.

¡Qué funesta casualidad! ¡Ocurrirle á ese hipópótamo salir de Madrid en el mismo dia y en la misma diligencia que nosotros!

ROSITA.

¿Qué partido tomaremos.....

DON LUIS.

No sé. Si pudiéramos evitar..... ¡Imposible!

ROSITA.

Suspendamos nuestra marcha. Me volveré á casa de mi tia.

DON LUIS.

Aunque repito que tu tio ninguna autoridad tiene ya sobre tí, quisiera ahorrarte el disgusto de oír sus reconvenciones; pero mis padres nos esperan; todo está preparado, y es triste cosa el ver frustrados nuestros designios por un..... Aguarda. Puede que no haya asientos (1). Sí: uno en el interior... Otro en la rotonda.... tres en la berlina..... ¡Ah! ¡Qué feliz idea me ocurre! No verá hoy don Gerónimo las torres de Alcalá.

ROSITA.

¿Cómo! ¿Qué proyecto es el tuyo?

DON LUIS.

Ya lo verás. Es la cosa mas sencilla del mundo. Mayor petardo... Pero... ¡ay desventurado de mí! ¿y la berlina? ¿Dónde hallar viajantes que la ocupen? No me faltan amigos, pero ya es tarde para buscar—

(1) Toma el registro y le examina.

los... ¡Ah! Mi discípulo Estevan..... Nadie mejor que un calavera desecho como él..... En el villar estará: sí; de fijo. Voy á ponerle cuatro letras.....(1)

ROSITA.

¿Qué estás diciendo? Lléveme el diablo si entiendo una palabra. ¿Te has vuelto loco?

DON LUIS.

Calla; calla, no me interrumpas..... Ya basta. Aquí lo tendremos dentro de ocho minutos (2). ¡Muchacho! Corre al villar nuevo. Allí está al revolver de aquella esquina. Pregunta por D. Estevan Garcés. Dáale esta esquela. Volando. Toma este duro para beber (3).

ROSITA.

¿No me esplicarás.....

DON LUIS.

Se trata de imposibilitar el viaje de tu tío.

ROSITA.

¿Y cómo puedes tú impedir.....

DON LUIS.

El amor hace imposibles. Pero Tomás no tardará en venir por los billetes, y si llega á verte lo echa-

(1) Se pone á escribir.

(2) A un mozo que aparece junto á la puerta grande.

(3) Váase corriendo el mozo.

mos todo á perder. Vuelve á esconderte detras del mostrador.

ROSITA.

¡Tambien es fuerte trabajo el andar una..... ¡Oh! si llego á enviudar no volveré yo á casarme.....

DON LUIS.

¡Bien mio.....

ROSITA.

Clandestinamente.

DON LUIS (1).

Acaba de entrar en el zaguan un mozo con una maleta. ¿Si será.....

ROSITA (2).

Él es.

DON LUIS.

Corre á esconderte.

ROSITA (3).

¿Tambien tú te ocultas.....

DON LUIS (4).

No; yo voy á ser administrador por pocos momentos. Aqui estan los billetes: bien.

-
- (1) A la puerta de la izquierda.
 - (2) Asomándose por detras de D. Luis.
 - (3) Ocultándose detras del mostrador.
 - (4) Sentándose al mostrador.

ESCENA VI.

Don Luis, Rosita, Tomás.

TOMAS.

¿Es aquí, aunque usted perdone, donde se venden los boletines de la diligencia?

DON LUIS.

Si. ¿Qué se ofrece?

TOMAS.

Dos asientos para Alcalá. Aquí traigo el dinero (1).

DON LUIS.

¿Para quién son?

TOMAS.

Para D. Gerónimo Robledo.

DON LUIS (2).

Tome usted (3). Este dinero sobra.

TOMAS.

¡Ah! ¿Conque.....

-
- (1) Poniéndole sobre el mostrador.
(2) Dándole los billetes.
(3) Devolviéndole unas monedas.

DON LUIS.

Aquí se trata de servir bien á los caminantes y con la mayor equidad posible.

TOMAS.

(Me embolsaré estos cuartos.) Viva usted mil años. ¿A quién entrego estos chismes?

DON LUIS.

A aquel mozo.

TOMAS.

A la par de Dios (1).

ESCENA VII.

Rosita , Don Luis.

ROSITA.

Pero, hombre, ¿estás empecatado? Tanto deseo de impedir su viage, y tú mismo le das los billetes.....

DON LUIS.

Yo me entiendo..... Ya está aquí de vuelta el Administrador.

(1) Entrega el equipage á un mozo, que lo acomoda en la vaca, y váse.

ESCENA VIII.

Los precedentes, el Administrador.

ADMINISTRADOR.

Perdonen ustedes. Este es un día tan ocupado para mí.....

DON LUIS.

El hombre está obligado á servir á sus amigos. Ahora acabo de despachar dos billetes en nombre de usted, y el que los ha tomado ha traído una maleta que he mandado acomodar en el carruage.

ADMINISTRADOR.

Mil gracias, señor D. Luis.

DON LUIS.

Como usted los tenía ya rubricados.....

ADMINISTRADOR.

En efecto.

DON LUIS.

Aquí tiene usted su importe.

ADMINISTRADOR.

Está bien. Mil gracias.

ROSITA.

¿Y qué va á ser de mí cuando venga ese hombre?

(27)

DON LUIS.

Vendrá. Eso es ya inevitable.

ROSITA.

¿Cómo ocultarme.....

DON LUIS.

No hay inconveniente en que te vea.

ROSITA.

Será capaz de matarme.....

DON LUIS.

Desgraciado de él si te toca al pelo de la ropa.

ROSITA.

Me hará detener por la justicia.....

DON LUIS.

Es imposible.

ROSITA.

Me atormentará por el camino.....

DON LUIS.

Yo te aseguro que no.

ADMINISTRADOR.

¿Qué ha ocurrido? Sepamos...

ROSITA.

¡Friolera! Que mi tío.....

DON LUIS.

¡Ah! Ya está aquí Estevan. ¡Acabaras de venir!

ESCENA IX.

Los precedentes, Don Estevan.

DON ESTEVAN.

Aquí estoy. ¿Te puedo servir en algo? ¿Qué apuro es ese.....

DON LUIS.

El mayor en que se ha visto hombre. Es preciso que viages con migo.

DON ESTEVAN.

¿Cuándo?

DON LUIS.

Ahora mismo.

DON ESTEVAN.

¡Pero, hombre..... ¿Y adónde?

DON LUIS.

A Guadalajara, en la diligencia que va á salir dentro de un cuarto de hora.

DON ESTEVAN.

¿Y cómo saco yo en tan poco tiempo mi pasaporte, cómo me hacen la maleta, cómo doy disposiciones.....

DON LUIS.

Nada de eso es necesario. ¿Llevas contigo la carta de seguridad?

DON ESTEVAN.

Si.

DON LUIS.

¿Traes dinero?

DON ESTEVAN.

Cuatro onzas. Iba á jugar un partido..... Si las necesitas.....

DON LUIS.

No. Dígame usted, D. Benito; ¿no está Alcalá dentro del rádio de seis leguas.....

ADMINISTRADOR.

Entiendo. Se puede viajar á esa ciudad sin pasaporte. Basta la carta de seguridad.

DON LUIS.

Pues bien; me acompañas hasta Alcalá, hasta Torrejon si no quieres alejarte tanto..... hasta la primera posta.

DON ESTEVAN.

¡Vaya, que es capricho original el tuyo! Preciso es que tengas muy poderosos motivos para.....

DON LUIS.

Ahora los sabrás. Señor Administrador, ¿hay inconveniente en que un mismo individuo ocupe dos ó mas asientos de la diligencia?

ADMINISTRADOR.

Ninguno si los paga.

DON LUIS.

Sea en hora buena. Pues ponga usted á nombre de D. Estevan Garcés los tres billetes de berlina que estan desocupados.

ADMINISTRADOR.

Corriente.

DON ESTEVAN.

Poco á poco. A mí no se me lleva y se me trae como un dominguillo. Quiero saber antes.....

DON LUIS.

Se trata de una calaverada. ¿Te negarás á comerla, tú que cada dia te embarcas en una?

DON ESTEVAN.

Esas las hago yo y soy en ellas el protagonista; pero obligarme á ser parte de por medio en una farsa inventada por otro.....

DON LUIS.

¿Te negarás á hacer un beneficio á tu mejor amigo? ¿Reusarás tu proteccion á la belleza oprimida?

DON ESTEVAN.

El amigo, eres tú. La belleza, esta señorita, cuyos pies beso. ¿Quién es el tirano? Algun tutor, algun tio.....

ROSITA.

Si señor: todo en una pieza.

DON LUIS.

¿Y qué pieza!

DON ESTEVAN.

Soy de ustedes. No hay mas que hablar.

Aunque soy mala cabeza
Siento en el alma piedad,
A la voz de la amistad
Y al clamor de la belleza.

DON LUIS.

Rosita es mi esposa.

DON ESTEVAN.

Y es tan linda como su nombre. Búscame otra igual, y me reconcilio con el matrimonio.

DON LUIS.

Su tío no quería unirme á ella.....

DON ESTEVAN.

Hay muchos tíos de ese genio.

DON LUIS.

Pero Rosita ha consentido en darme su mano en secreto.....

DON ESTEVAN.

Hay muchas sobrinas de ese temple.

DON LUIS.

Y como yo la quiero mas que á mí mismo.....

DON ESTEVAN.

Te has apresurado á casarte con ella. La consecuencia es clara.

DON LUIS.

El tío está ignorante todavía de lo que pasa. Por una casualidad he sabido que trata de partir á Alcalá en esta misma diligencia, y es preciso evitar á todo trance.....

DON ESTEVAN.

Ya he dicho que soy tu cómplice.

ADMINISTRADOR (1).

¿Para dónde los billetes?

DON ESTEVAN.

Para donde usted quiera. Para Alcalá.

DON LUIS.

Toda la berlina es tuya. ¡Cuidado con dar en ella hospitalidad.....

DON ESTEVAN.

Ni al lucero del alba.

ADMINISTRADOR.

Voy á ponerle á usted en la hoja. Los billetes no son ya necesarios porque dentro de un instante los habia de recoger.....

DON ESTEVAN.

Muy bien. Cobre usted (2).

ROSITA.

Gente viene.

(1) Sentándose á escribir.

(2) Dándole dinero.

ADMINISTRADOR.

Los pasajeros. Tome usted la vuelta, Sr. D. Estevan.

ESCENA X.

Los precedentes, Don Venancio, Doña Quiteria, Lupercia.

DON VENANCIO (1).

Beso á usted la mano. Servidor de usted.....
¿Está ya acomodado nuestro equipage?

ADMINISTRADOR.

Si señor.

DON ESTEVAN (2).

¿Qué caricaturas!

DON LUIS.

No te burles de ellos, que puedes trastornar mis planes.

DON VENANCIO.

Beso á usted la mano, señorita (3).

-
- (1) Al Administrador dándole los tres billetes.
(2) Aparte con D. Luis.
(3) Doña Quiteria hace una leve inclinacion á Rosita y se sienta.

ROSITA.

Estoy á los pies de usted , caballero.

DON VENANCIO.

¿Está usted buena?

ROSITA.

Para servir á usted.

DON VENANCIO.

Para mandarme. Guarde Dios á ustedes , señores. ¿Cómo estan ustedes?

DON LUIS.

Sin novedad , á la orden de ustedes.

DON VENANCIO.

Vivan ustedes muchos años. Yo.....

DON ESTEVAN.

Gracias.

DON VENANCIO.

Con este catarro.....

DON ESTEVAN.

Me alegro mucho.



DON LUIS (1).

¡Hombre.....

DON ESTEVAN.

De conocer á tan urbano sugeto. (Llévele el diablo con tanto cumplimiento).

DON VENANCIO (2).

Cara esposa, ¿por qué no saludas verbalmente á esa señorita?

DOÑA QUITERIA.

Porque ignoro cual es su gerarquía, y no quiero esponerme á cumplimentar á una plebeya.

DON VENANCIO.

¡Qué infatuada estás con tu nobleza, dulcísima consorte!

DOÑA QUITERIA.

¡Qué prolijamente civil te ha hecho Dios, y cuán apelmazadamente te interesas por la salud de cualquiera prógimo, delicioso dueño mio!

DON LUIS.

¿Adonde bueno, caballero?

(1) En voz baja.

(2) Aparte con Doña Quiteria.

DON VENANCIO.

A Jadraque, si usted no manda otra cosa.

DON LUIS.

¿Es usted natural de aquel pueblo?

DON VENANCIO.

Para servir á Dios y á usted. Mi adorada esposa, y servidora de usted.....

DOÑA QUITERIA.

(¡Hum!....)

DON VENANCIO.

Que está presente, quiso venir á consultar á los facultativos de la córte acerca de un escirro que padece en salva la parte (1) desde su último alumbramiento.

DON ESTEVAN.

Será enfermedad inveterada.

DON VENANCIO.

Yo le diré á usted. Ella parió.....; esto es, malparió por primera y última vez en el año 91.

DON ESTEVAN.

¡Qué escirro tan pertinaz! Pero á bien que esta señora está robusta y en buena edad.....

(1) Poniéndose la mano en la cadera.

DOÑA QUITERIA (1).

No señor; que ya tengo 70 años.

DON ESTEVAN.

No lo hubiera creído. Apenas representa usted 44.

DOÑA QUITERIA.

Necia lisonja, que no agradezco; bufonada insípida, que perdono.

DON LUIS.

Te has lucido.

DON VENANCIO.

Como somos esposos tiernos, complacientes é inseparables.....

DON LUIS.

Inseparables, ¿eh? (Bueno).

DON VENANCIO.

Bien que rara vez tenemos la misma opinion, la he acompañado en su viaje, y tambien esa moza, que es doncella suya hace 48 años; es decir, desde antes que dejase de serlo mi idolatrada Quiteria; y verificada la susodicha consulta sin ningun consuelo para la paciente, y con grave detrimento de mi bol-

(1) Secamente.

sillo, regresamos al lugar de nuestro nacimiento y domicilio, donde ofrezco á ustedes una pobre choza, y mis cortas facultades, que deseo emplear en su obsequio, como su mas atento y afectuoso servidor, que sus manos besa.....

DON ESTEVAN (1).

Madrid 27 de Mayo de 1834..... ¿Hay manía como ella? Ya veo que me voy á divertir mucho en el viage.

DOÑA QUITERIA.

Amado esposo, me [pudres con tantas ceremonias.

DON VENANCIO.

Prenda del alma, quiero que sepan que en Jandraque se enseña buena crianza.

DOÑA QUITERIA.

Amor mio, eres insoportable.

DON LUIS.

¿Conque ustedes siempre fieles, siempre unidos.....

DON VENTURA.

Somos el olmo y la yedra para lo que usted guste.....

(1) A Don Luis.

DON LUIS.

¡Edificante familia! Se sentarán ustedes juntitos los tres, por supuesto, y harán su viage como unos santos.

DON VENANCIO.

No me separaré un momento de mi amada Quiteria, y de mi fiel Lupercia.

DON LUIS.

(¡Bravo!) Es usted un modelo de amor conyugal.

DON VENANCIO.

Ya que es cruz el himeneo
Me resigno con mi estrella,
Aunque muchos, según veo,
No pueden cargar con ella
Si no ayuda un cirineo.

DON ESTEVAN.

¡Ola, ola! ¡epigramático también? (Este alcarreño es una alhaja).

ESCENA XI.

*Los precedentes, Don Facundo, Don Cesar,
Don Lucas.*

DON FACUNDO (1).

Salve.

DON CESAR.

Deo gratias.

DON LUCAS.

Dominus vobiscum.

ADMINISTRADOR.

¡Oh! Ya está aquí la estudiantina. Bien venidos señores.

DON FACUNDO (2).

(¡Lindísima criatura! Mejor que en *Broussais* estudiaría yo en ella el sistema fisiológico.)

DON CESAR (3).

(¡Horrenda senectud! Mas fecha tiene que el Concilio de Trento.)

(1) Dando los billetes al Administrador.

(2) Mirando á Rosita.

(3) Mirando á Doña Quiteria.

DON LUCAS (1).

(¡ Abominable espectro ! Pase á la audiencia de Pluton y autos.)

LUPERCIA (2).

Observe usted , señora , observe usted con que descaro nos miran esos estudiantes. ¡ Libertinos !

DGÑA QUITERIA.

¡ Eh !..... Calla.

DON LUCAS.

Supongo que todos los presentes vamos á ser compañeros de viage.

DON VENANCIO.

Si señor ; y yo aprovecho esta coyuntura para ofrecer á usted mi inutilidad.

DON LUCAS.

Muchas gracias. Usted.....

DON VENANCIO.

Bueno para servir á usted. ¡ Y usted ?

DON LUCAS.

Sin novedad.

(4) Mirando á Lupercia.

(2) Aparte con su ama.

DON VENANCIO.

Lo celebro infinito. ¿Y usted, caballero? ¿Qué tal lo pasa usted?

DON FACUNDO.

Perfectamente, y mi compañero también, y damos á usted mil gracias por sus atenciones pasadas, presentes y futuras.

DOÑA QUITERIA (1).

¿Ves á lo que das lugar, dueño mio? Todos se burlan de tí.

DON VENANCIO.

No tal, hermosa de mi vida. Ya ves con qué gracia se apresuran á vencerme en cortesanía. ¡Oh! pero de aquí á Guadalajara..... ya veremos por quien queda la victoria.

DON FACUNDO.

Usted será sin duda el respetable papá de esa señorita.....

DON VENANCIO.

Perdone usted. No me toca nada. Yo no soy más que su humilde criado que besa sus.....

ROSITA.

Este caballero es mi esposo.

(1) Aparte con Don Venancio.

DON FACUNDO.

¡Ah!..... Muy señor mio.

DON LUIS.

¡Ustedes irán á Alcalá.....

DON CESAR.

Con harto sentimiento de que se hayan acabado tan pronto las vacaciones.

DON LUIS.

Quisiera pedir á ustedes un favor.

DON LUCAS.

Mándenos usted con franqueza.

DON LUIS.

Oigan ustedes aparte, con permiso de esas señoras (1).

ADMINISTRADOR (2).

Muchacho, dí al mayoral que vaya enganchando.

DON FACUNDO.

¡Bravo!

DOÑA QUITERIA.

¿Has traído la antiestérica?

(1) Habla aparte con los estudiantes.

(2) A la puerta del foro.

LUPERCIA.

Si señora: conmigo la llevo.

DON FACUNDO.

¡Tío ha dicho usted? ¡Guerra en él! Un tío es el que me hace á mí estudiar.

DOÑA QUITERIA.

Harto será que con el traqueteo del carruage....

DON ESTEVAN (1).

No hay cuidado. Si trata de incomodar á usted le daremos una cencerrada.

DON LUCAS.

Cuente usted conmigo. Soy enemigo declarado de los tutores. ¡Oh! ¡Si yo pudiera emanciparme tambien.....

DON LUIS.

Ya está aquí.

ESCENA XII.

Los precedentes , Don Gerónimo.

DON GERONIMO (2).

¡Ah! Vengo á tiempo. ¡Loado sea Dios!

(1) A Rosita mientras D. Venancio habla con el administrador.

(2) Llega jadeando.

ROSITA (1).

¡El tutor! ¡Llegó mi hora!

DON GERONIMO.

Aquí estoy ya, señor Administrador.

ADMINISTRADOR.

¿Quién es usted?

DON GERONIMO.

El que mandó tomar unos billetes hace poco.....

ADMINISTRADOR.

Ya; bien. ¿Y el otro?

DON GERONIMO.

¿Cómo el otro? Yo soy uno solo.

DON ESTEVAN.

¿Uno solo? Parece increíble; pero sin duda se apoya usted en sólidos fundamentos para asegurarlo.

DON VENANCIO.

¡Estupenda mole!

DON CESAR.

¡Espantoso individuo!

(1) A D. Luis asiéndose de su brazo, y volviéndose de espaldas á D. Gerónimo.

DON FACUNDO.

¡Disparatado abdómen!

DON LUCAS.

¡Hórrido pleonasma de carne!

LUPERCIA.

¡Escandalosa corpulencia!

DOÑA QUITERIA.

¡Ay! Dios le aleje de mi departamento. Toda la góndola es poca para él.

ADMINISTRADOR (1).

Hé aquí un animal que no ha sido descrito por Buffon.

DON FACUNDO.

Adspice convexo nutamtem pondere mundum.

DON GERONIMO.

¿Qué aspavientos son esos? ¿Nunca han visto ustedes carne? Ya le he dicho á usted, señor Administrador, que yo soy dos, pero soy uno. Esto parece una paradoja, pero ¿qué quiere usted? no todas las verdades tienen el privilegio de ser comprensibles. Me explicaré. Ya ve usted qué tomo soy yo.

(1) A D. Estevan.

ADMINISTRADOR.

Algo mas que razonable: ya lo veo.

DON GERONIMO.

Pues en esta consideracion y por ser tan amante de mi comodidad como enemigo de molestar al prógimo, he tomado dos billetes para mí.

ADMINISTRADOR.

Sábía precaucion, porque de otra manera ni yo podria dar á usted albergue, ni estos señores lo permitirían.

TODOS.

¡No! ¡No!

DON GERONIMO.

¡Eh! No hay que alborotarse. ¿No he dicho ya que traigo dos billetes.....

ADMINISTRADOR.

¡Ah! Pues ahora caigo... Haga usted cuenta que no trae ninguno.

DON GERONIMO.

Por qué razon?

ADMINISTRADOR.

Porque el uno es de interior y el otro de ronda.

DON GERONIMO.

No puede ser. Yo mandé á mi criado que tomase dos asientos de interior.

ADMINISTRADOR (1).

¡Buena la ha hecho usted!

DON LUIS (2).

¡Es el tutor!

ADMINISTRADOR.

¡Ah!..... (3) Su criado de usted no pidió asientos determinados, y se le dieron los únicos que habia vacantes.

DON GERONIMO.

¡Hombre! ¡Qué demonios está usted diciendo ahí? Y bien puede ser..... Yo con la prisa, y el afan y la..... no los he mirado todavia. Veamos (4). Interior..... Rotonda..... ¡Es cierto! Ese torpe, ese gáznapiro de Tomás.....

DON ESTEVAN.

¡Donosa aventura!

DON VENANCIO.

¡Rara casualidad!

(1) A D. Luis en voz baja.

(2) Guardándose de que le vea D. Gerónimo.

(3) A D. Gerónimo.

(4) Saca y mira los billetes.

LUPERCIA.

¡Cosas del diablo!

DOÑA QUITERIA.

Asi nos veremos libres de él.

ADMINISTRADOR.

No es mal chasco, vive Dios (1).

DON GERONIMO.

Señores míos, me parece á mí que no hay motivo para reirse tanto. Ya ven ustedes qué sério estoy yo (2). A ver..... ¡Usted! A ver cómo se arregla esto.

ADMINISTRADOR.

Difícil me parece.

DON GERONIMO.

Déme usted dos asientos unidos en lugar de estos.

ADMINISTRADOR.

Para esta diligencia no puede ser, porque todos se han despachado. Para otra.....

DON GERONIMO.

Qué otra ni qué rábano? Yo tengo precision de

(1) Los tres estudiantes sueltan la carcajada, y los demas interlocutores, excepto D. Gerónimo, hacen lo mismo.

(2) Al Administrador que está acabando de arreglar sus papeles.

salir hoy de Madrid. Vamos; me sentaré en el interior.

DOÑA QUITERIA.

No en mis dias.

LUPERCIA.

De ningun modo.

DON VENANCIO.

No lo permitiré. Primero me han de hacer tajadas. Por lo demas, crea usted que mi mayor placer seria el poderle ser util en algo, y que desde ahora puede reconocermé por su servidor y apasionado amigo.....

DON GERONIMO.

Si pudiera colocarme en la berlina.....

DON ESTEVAN.

Imposible. La ocupo yo.

DON GERONIMO.

¡Cómo! ¿Toda?

DON ESTEVAN.

No han de ser únicamente convenienzudos los gordos: yo, aunque magro, gusto tambien de estar á mis anchas.

DON GERONIMO.

Pero, hombre, si le han de sobrar á usted las tres cuartas partes del asiento.....

*

DON ESTEVAN.

No lo crea usted.

DON GERONIMO.

Si no es que quiera usted viajar tendido.

DON ESTEVAN.

Cabalmente.

DON GERONIMO.

(Asi viajan los atunes.)

DON ESTEVAN.

Yo soy muy aficionado al descanso.

DON GERONIMO.

¡Sea todo por Dios! Me embutiré en la rotonda.

DON CESAR.

¡ Abrenuncio !

DON LUCAS.

¡ Exi foras !

DON FACUNDO.

¡ Vade retro !

DON GERONIMO.

¡Qué implacable caravana! Parece que se han conjurado todos contra mí (1). ¡Eh! basta de risa,

(1) Risa general.

que no tengo ninguna danza de monos en la cara; y soy yo mucho hombre para que nadie se ria de mí.

DON VENANCIO.

Ahi está el *quid* de la dificultad. Si no fuera usted mucho hombre se acomodaría en uno de los dos asientos vacíos, y Cristo con todos.

DON GERONIMO.

Pues, amigo mio, yo no me puedo mondar.

ADMINISTRADOR.

Cuanto yo puedo hacer en favor de usted es devolverle su dinero; pero no su maleta porque ya no hay tiempo para sacarla de donde está.

DON GERONIMO.

Yo no he tomado dos billetes para que viaje mi maleta.

DON ESTEVAN.

Déjela usted, que quizá viajará con mas aprovechamiento que muchos hombres.

DON GERONIMO.

Y mas si me la roban en el camino. Pero, señores, por S. Dionisio areopagita, tengan ustedes compasion de mí. Que se traslade uno del interior á la rotonda, ó de la rotonda al interior: asi quedan dos asientos unidos á mi disposicion, y todo se arregla.

DON VENANCIO.

Yo no desamparo á mi adorada mitad.

DOÑA QUITERIA.

Yo no me separo de mi marido y conjunta persona.

DON GERONIMO.

Bien. No se turbe por mi causa la ventura de tan compacto matrimonio. Yo no trato de divorciar á ustedes. Pero esta otra señora.....

LUPERCIA.

¿Quién? ¡Yo! ¡Interpolarme á mí con tres estudiantes! ¡A mí, que soy del estado honesto! ¡A mí.....

DON GERONIMO.

No creo yo que el pudor de usted corra tanto peligro.....

LUPERCIA.

¡Ay ama mia! Las carnes me tiemblan. No permita usted.....

DON ESTEVAN.

(Bruja de Lucifer! ¿Qué mas quisiera ella.....)

DON GERONIMO.

Bien. Estos caballeros estudiantes tendrán la bondad.....

DON CESAR.

Perdone usted, hermano.

DON LUCAS.

Dios le ampare á usted.

DON FACUNDO.

No ha lugar.

DON GERONIMO.

¿Conque no hacemos nada?

DON VENANCIO Y SU FAMILIA.

Nada.

LOS ESTUDIANTES.

Nada.

DON ESTEVAN.

Nada.

ADMINISTRADOR (1).

Muchacho, entrega esta hoja al mayoral.

DON GERONIMO (2).

Usted, señorita, cuya cara no he visto todavía.....
¡Cielos! ¡Mi pupila!

DON VENANCIO Y SU FAMILIA.

¡Su pupila!

DON GERONIMO.

¿Qué haces aquí, picarona?

(1) A un mozo desde la puerta.

(2) Dando la vuelta.

DON LUIS.

Nada de insultos, Sr. D. Gerónimo.

DON GERONIMO.

¡Qué veo! ¡Usted también!

DON LUIS.

Servidor de usted.

DON GERONIMO.

¡Justicia. ¡Carcel! ¡Destierro! ¡Patíbulo! ¡Escomunión!

ADMINISTRADOR.

¡Silencio! ¡Aquí no se grita!

DON ESTEVAN.

¡Calle el avestrúz!

DON FACUNDO.

¡Fuera, afuera el loco!

DON CESAR Y DON LUCAS.

¡Fuera!

DON GERÓNIMO (1).

¡Eh! A mí no se me aturde con asonadas. ¡La guardia! ¡No hay quien prenda á un corruptor, á

(1) Gritando.

un engañador, á un raptor, á un traidor, á un seductor.....

DON LUIS (1).

No soy nada de eso, y soy mas que todo eso.
Soy su marido.

DON GERONIMO.

¿Su marido? ¡Oh! ¡oh!.... ¿Y tú no le desmientes, desdichada?

ROSITA.

No señor. Me he casado.

DON GERONIMO.

¿Te has casado?

ADMINISTRADOR.

Se ha casado.

DON LUIS.

Nos hemos casado.

DON GERONIMO

¿Os habeis casado? ¡Ah!.... ¡Se han casado! (2)
Pues ¡qué! ¿no estabas en casa de mi hermana Casimira? ¿Cómo has burlado su vigilancia? ¿Cómo...

ROSITA.

Lo sabe todo. Ha sido mi protectora y mi madrina.

(1) Gritando tambien.

(2) Risa general.

DON GERONIMO.

¡Horrendo fratricidio! No importa. Usted y yo nos veremos las caras, so libertino, so.....

DON LUIS.

Poco á poco. A mí no me hable usted gordo.

DON GERONIMO.

Yo no puedo hablar flaco. ¿Está usted? Tomaré mis providencias; acudiré á los tribunales.....

DON LUIS.

¡Bobería!

DON GERONIMO.

¡Bobería? Soy tio, soy tutor. Serán ustedes detenidos, secuestrados. Ella irá á S. Nicolás, y usted al Saladero.

DON ESTEVAN.

Hombre, quien debia ir al Saladero es usted.

DON GERONIMO.

¡Socorro.....

ESCENA XIII.

Los precedentes, Don Alberto.

DON GERONIMO.

¡Ah, Sr. D. Alberto! El cielo me le envia á usted.

DON ALBERTO.

¿Pues qué sucede?

DON GERÓNIMO.

Mil infortunios, mil infamias. Allí la maleta; yo en Madrid: dos billetes, y ninguno: estoy en berlina hace un cuarto de hora, y no hay berlina para mí: falto en el interior, sobro en la rotonda, y por último..... se han casado!

DON ALBERTO.

Explíquese usted. ¿Quién diablos ha de entender esa algaravía?

DON GERONIMO (1).

Mire usted, mire usted, y cáigase muerto.

DON ALBERTO.

No; eso de caerme muerto..... ¡ Ah! Bien. Habrá sabido Rosita que se marcha usted; vendrá á despedirse....

DON GERONIMO.

No señor, no señor. Aquel es su marido. ¡ Se han casado!

DON ALBERTO.

¿ De veras? Estoy absorto.

(1) Mostrando á Rosita y á D. Luis.

DON GERONIMO.

Algo mas que absorto. Está usted enfurecido, escandalizado, rabioso.....

DON ALBERTO.

Yo le diré á usted. Yo.....

DON GERONIMO.

No perdamos tiempo. Acuda usted al reposo, á la policía, al principal, al resguardo, á la Junta de sanidad..... Alegue usted sus derechos y los míos. Se anulará ese consorcio clandestino (1).

DON ALBERTO.

¿Cuándo se ha casado usted, señorita?

ROSITA.

Anoche.

DON ALBERTO (2).

Ya es tarde y tengo mucho que hacer. Sea en hora buena, y Dios les dé á ustedes fruto de bendición.

DON GERONIMO.

Pero, hombre.....

DON ALBERTO.

Yo no gusto de pleitos, y mucho menos siendo de

(1) Rechifla de los estúdiantes y de D. Estevan.

(2) Mirando el relox.

esa clase. Tome usted esta carta que le remiten de Alcalá con un propio. A eso venia. Páselo usted bien, y déjese ahora de inútiles campanadas. A lo hecho pecho.

DON GERONIMO.

¡Oiga usted.....

DON ALBERTO.

No tengo nada que oír. Pues ¡qué! ¿se anula así como quiera..... ¡Cáscaras! A la orden de ustedes.

DON VENANCIO (1).

Beso á usted la mano, caballero. Soy muy de usted. Para servir á usted.....

ESCENA XIV.

Los precedentes menos D. Alberto.

DON LUIS.

Es hombre prudente mi rival.

ROSITA.

Ahora veo que cuando me decia amores hablaba por boca de ganso.

DON GERONIMO.

Estoy petrificado. ¿Qué me dirán en esta carta? Veamos (2).

(1) Siguiéndole hasta la puerta.

(2) La abre y la lee para sí.

ADMINISTRADOR.

Ea, señoras mias, caballeros, vayan ustedes ocupando sus respectivos asientos. Las once van á dar.

DON CESAR (1).

Vamos allá, camaradas.

DON FACUNDO.

¡La rotonda es el departamento de las ciencias!
¡Oh tempora! ¡Oh mores!

DON LUCAS.

Paso á tres bachilleres! ¡Huid, profanos!

DON FACUNDO.

¡Paso á las tres facultades!

DON VENANCIO.

Las mias son escasas; pero cuente usted con la...

DOÑA QUITERIA.

Dame la mano, dulce bien; y no seas incivil conmigo por ser atento con los demas.

DON VENANCIO.

Dices bien, ojos mios. ¡Arriba! Ahora á tí, mi buena Lupercia.

(1) Subiendo al carruage; sus compañeros hacen lo mismo.

LUPERCIA.

Dios se lo pague á usted.

DON LUIS (1).

Vamos, Rosita.

ROSITA.

¡Ahora va á ser ella!

DON GERONIMO.

¡Cielos! ¿Qué acabo de leer? Soy perdido si hoy no salgo de Madrid (2). ¿Qué es esto? ¿Ya se van ustedes empaquetando? ¿Y yo?

ADMINISTRADOR.

No hay posada. Monte usted, D. Estevan.

DON ESTEVAN (3).

No hay mus. Asi se castiga á un tutor inicuo y avariento.

UNOS.

¡Largo!

OTROS.

¡Fuera!

-
- (1) Ayudándola á subir.
(2) Viendo ocupada la Diligencia escepto la berlina.
(3) Tomando posesion de la berlina.

DON VENANCIO.

¿Manda usted alguna cosa para Jadraque? Sabe usted que me tiene á su disposicion y que deseo.....

DON GERONIMO.

¡Malos lobos le coman á usted! Si tanto desea servirme, hágame un ladito.....

TODOS (1).

¡Nada! ¡Nada! ¡Fuera!

DON GERONIMO.

¡Por Dios señores! Yo me compendiaré; yo me acurrucaré.

DON ESTEVAN.

¡Lejos, lejos de nosotros tan nefanda grupa.

ROSITA.

¿Sabes que ya me da lástima.....

DON LUIS.

No la merece. ¿La tuvo él de tí?

DON GERONIMO.

Señor Administrador, por el emperador Gordiano, por D. Bermudo el gotoso, y por D. Sancho el craso duélase usted de mí. Este viage me interesa,

(1) Con algazara.

me urge mas de lo que usted piensa. Mire usted que en esta carta me dicen que está peligrosamente enfermo un primo mio millonario: mire usted que no ha testado todavia, y que tiene otros cuatro primos á la cabecera. No soy desagradecido. Luego que recoja la herencia le prometo á usted.....

ADMINISTRADOR.

¿Cómo se entiende? Yo no me dejo sobornar.

DON GERONIMO.

Pues bien ; sin soborno..... Acomódeme usted.... aunque sea en el pescante.

ADMINISTRADOR.

Imposible. Lo ocupan el mayoral y dos mozos de casa.

DON GERONIMO.

¡Ay virgen de Cobadonga! ¡Y las once estan al caer!

ADMINISTRADOR.

Y al sonar la última campanada ya irá la góndola echando demonios.

DON FACUNDO.

No le queda á usted mas que un arbitrio si quiere hospedarse en ella.

DON GERONIMO.

¿Cuál? Dígame usted. Ilumíneme usted.....

DON FACUNDO.

Dejarse partir por medio.

DON GERONIMO.

¡ Antropófago !

DON VENANCIO.

Conque hasta mas ver. Páselo usted bien. Manténgase usted tan gordo.....

DON GERONIMO.

¡ Asesino ! ¿ Para verme en estas angustias ? Quisiera ser ahora una momia de Alepo.

ROSITA.

¡ Eh ! Ya le hemos mortificado bastante. Señor tío, aunque el abuso criminal que ha hecho usted para conmigo de sus derechos de tutor no le hacen digno de consideracion alguna por mi parte ; aunque, no contento con las crueles privaciones que me ha hecho usted sufrir, queria esclavizarme, venderme vilmente al sórdido interés ; yo soy generosa, y en el día de mi mayor felicidad no quiero ver á nadie..... ni aun á usted, aflijido y desesperado. El Sr. D. Estevan le permitirá á usted sentarse en la berlina.

DON ESTEVAN.

Señorita.....

ROSITA.

No es á él á quien hace usted ese obsequio, sino á mí.

DON ESTEVAN.

De ese modo no replico (1).

DON GERONIMO.

Allá voy.....

ROSITA.

¡Alto ahí! Antes se ha de sujetar usted á una condicion.

DON GERONIMO.

¿Cuál?

ROSITA.

Apruebe usted primero y bendiga mi matrimonio.

DON GERONIMO.

¡Eso no! Mi rencor será eterno. Primero me.....

TODOS.

¡Las once!

DON GERONIMO.

¡Las once! ¡Ah! Si: yo te ben.....

UNA VOZ (2).

¡Zagala! ¡Valerosa! (3).

(1) Empiezan á dar las once.

(2) Dentro.

(3) Risotadas de los viajeros y desaparece la Góndola.

DON GERONIMO.

¡Pára! ¡Malditos.... ¡Pára! ¡Si! A otra puerta.
¡Quién alcanza á ese escomulgado facton?

ADMINISTRADOR.

¡Corra usted!

DON GERONIMO.

¿Que he de correr? A los diez pasos no tendria
ya bofes en el cuerpo. ¡Voto á briós... ¡Y mi primo;...
el testamento;... los albaceas.... ¡Misericordia!

Ya me pueden enterrar.

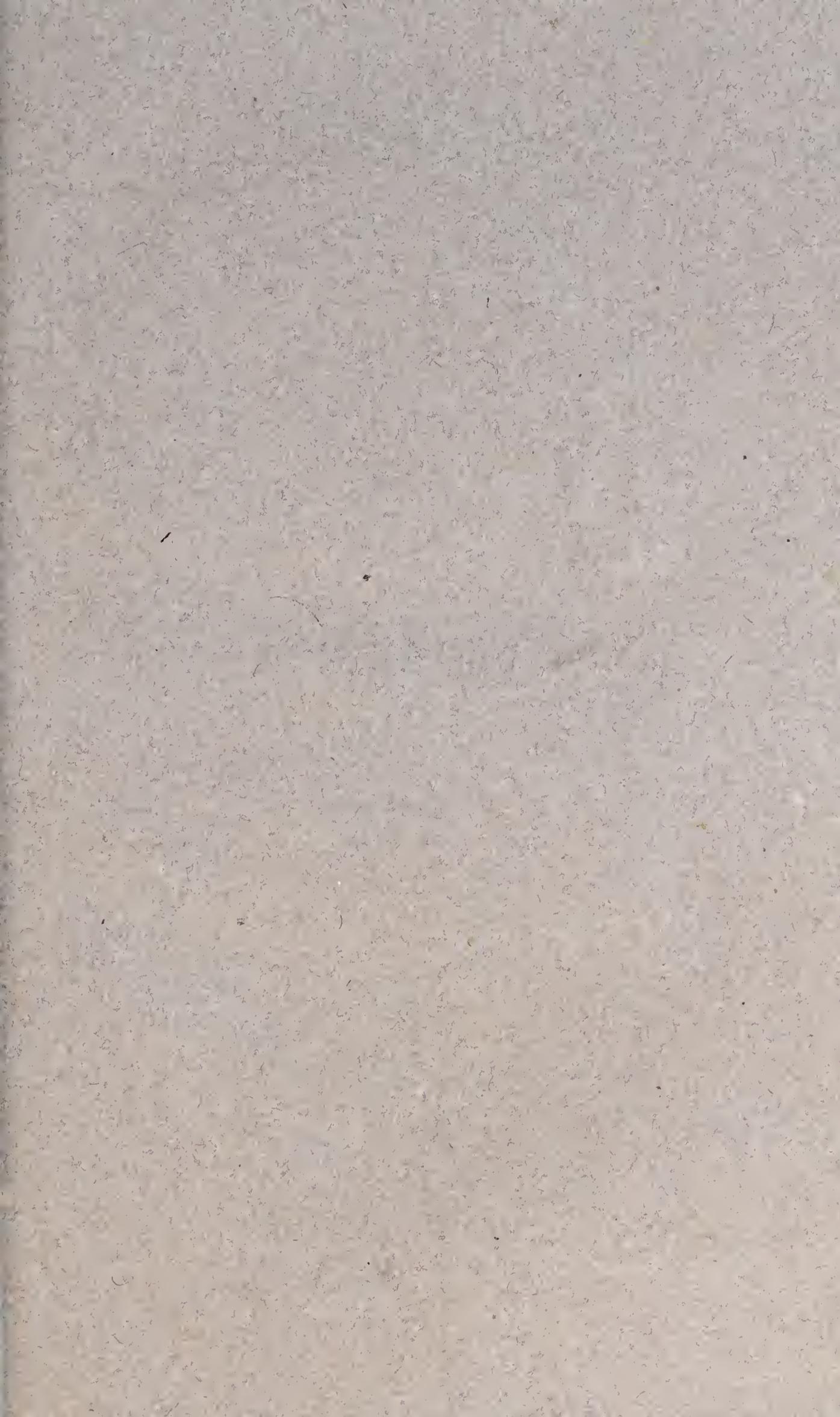
ADMINISTRADOR.

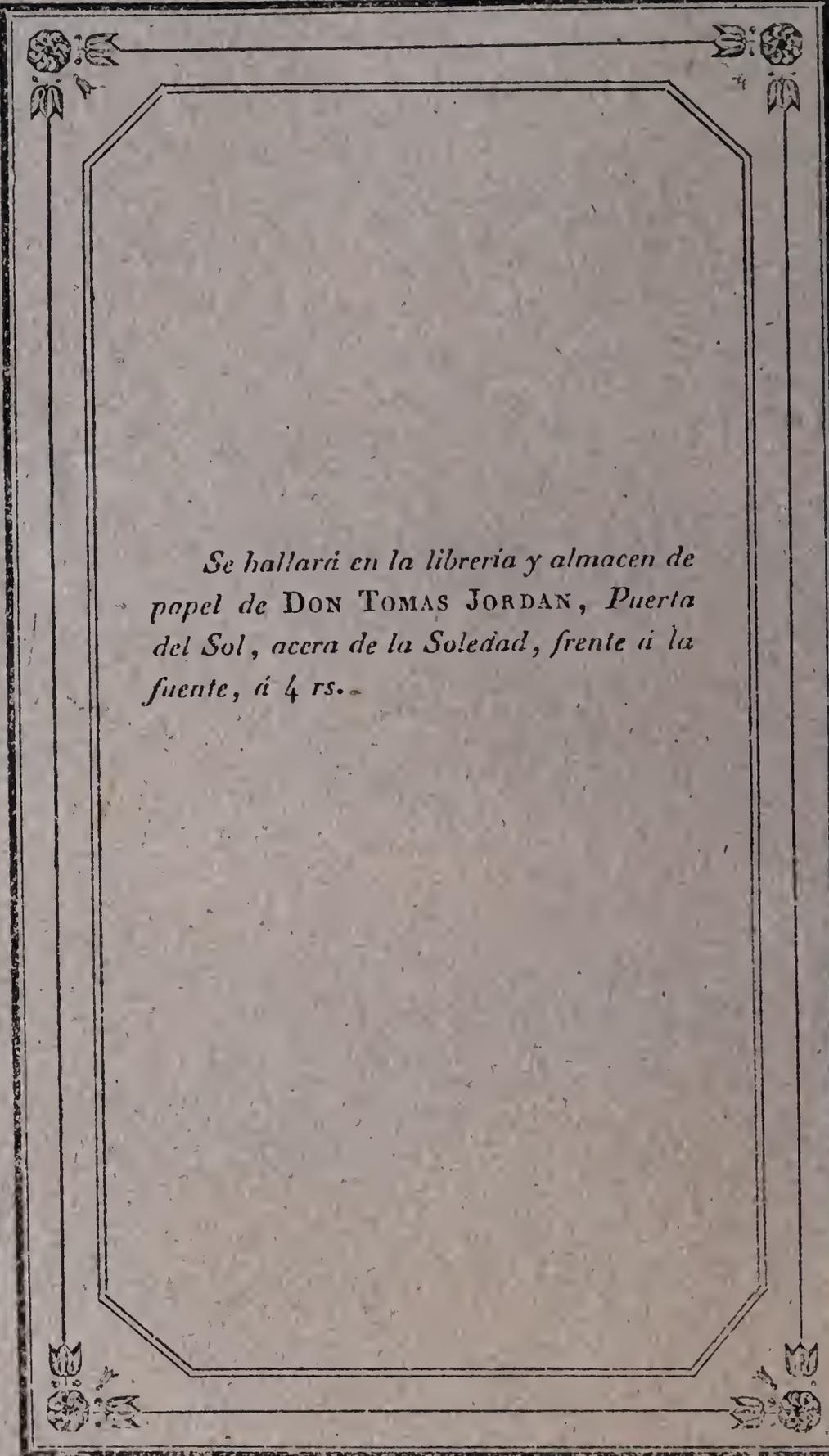
¿Se aflige usted? No me espanto,
Porque hombre que pesa tanto
¿No ha de morir de pesar?

DON GERONIMO.

No; que aun puedo soportar
La ojeriza de mi signo
Y de mi panzon indigno
La insolente contumacia....
Si no he perdido la gracia
De este auditorio benigno.

FIN.





*Se hallará en la librería y almacén de
papel de DON TOMAS JORDAN, Puerta
del Sol, acera de la Soledad, frente á la
fuente, á 4 rs.*